

su tiempo; muchas veces sin saber lo que hacían, ni por qué obraban de este modo, confirmando por los hechos, y contra su voluntad, la necesidad de la sola ley natural en terapéutica, la de la Homeopatía; ley á cuya investigacion no han permitido entregarse hasta ahora las preocupaciones médicas, á pesar del número infinito de hechos y de indicios que deberían haber inducido á su descubrimiento.

La misma medicina doméstica, ejercida por personas extrañas á nuestra profesion, aunque dotadas de un juicio sano y de un espíritu observador, habia hallado, que el método homeopático era el mas seguro, el mas racional y el menos espuesto á fatales equivocaciones.

Aplicase la colicostra helada en los miembros que acaban de congelarse, ó bien se los frota con nieve (1).

orinar y casi imposibles de satisfacer, y si por consiguiente, no curara homeopáticamente? La raíz de saxifraga mayor, que promueve una abundante secrecion de mucosidades en los bronquios y en la laringe, sirve para combatir con éxito la angina llamada mucosa; y tambien se detienen algunas metrorragias, con una corta dosis de las hojas de sabina, que poseen por sí mismas la propiedad de determinar hemorragias uterinas; en una y otra circunstancia se obra sin conocer la ley homeopática. El opio, que á cortas dosis estríñe el vientre, se ha encontrado ser uno de los principales y mas seguros medios contra la constipacion que acompaña á las hernias estranguladas y al ileo, sin que este descubrimiento haya conducido al de la ley homeopática, cuya influencia era, sin embargo, en semejante caso tan sensible. Se han curado úlceras no venéreas de la garganta, con cortas dosis de mercurio, que entonces obraba homeopáticamente. Muchas veces se ha detenido la diarrea por medio del ruibarbo, que determina evacuaciones albinas. Se ha curado la rabia con la belladona, que ocasiona una especie de hidrofobia. Se ha hecho cesar, como por encanto, el coma, tan peligroso en las fiebres agudas, por medio de una corta dosis de opio, sustancia dotada de virtudes calefacientes y estupefacientes. ¡Y despues de tantos ejemplos que tan alto hablan, se ven todavía médicos que persiguen la Homeopatía con un encarnizamiento, que solo demuestra una conciencia atormentada de remordimientos, en un corazon incapaz de enmendarse!

(1) M. Lux ha establecido sobre estos ejemplos, sacados de la práctica doméstica, su método curativo *per idem* (*æqualia æqualibus*) que designa con el nom-

El cocinero que se quema una mano, la presenta al fuego, á cierta distancia, sin atender al aumento de dolor que resulta al principio; porque la experiencia le ha enseñado, que, obrando así, puede en muy poco tiempo, y á veces en pocos minutos, curar perfectamente la quemadura y hacer que

bre de Isopatía, y que algunas cabezas escéntricas miran como el *nec plus ultra* del arte de curar, sin saber cómo podrán realizarlo.

Pero la cuestion toma otro aspecto, si se juzgan concienzudamente estos ejemplos. Las fuerzas puramente físicas, son de una naturaleza diferente de las fuerzas dinámicas de los medicamentos, en su accion en el organismo viviente.

El calor y el frio del aire ambiente, del agua ó de los alimentos y bebidas, no ejercen por sí mismos una influencia absolutamente perjudicial en un cuerpo sano. Una de las condiciones del sostenimiento de la salud, es, que el frio y el calor alternen, pero por sí solos no obran como medicamentos. Cuando en las enfermedades se conducen como medios curativos, no es en virtud de su esencia, ó porque sean sustancias por sí mismas perjudiciales, como lo son los medicamentos, aun en las dosis mas fraccionadas, sino únicamente por razon de su cantidad, mas ó menos considerable, es decir, por su grado de temperatura; del mismo modo, que, valiéndome de un ejemplo de fuerzas puramente físicas, una masa de plomo aplasta dolorosamente mi mano, no porque sea plomo, puesto que una lámina delgada de plomo no produciria este efecto, sino porque encierra mucho metal y es muy pesada.

Si pues el frio y el calor, son útiles en ciertas afecciones del cuerpo, tales como las congelaciones y las quemaduras, es solamente por razon del grado; así tambien, solamente cuando llegan á un grado estremo, es cuando atacan la salud del cuerpo.

Una vez esto bien establecido, encontramos, que en los ejemplos sacados de la práctica doméstica, no es la aplicacion prolongada del grado del frio que ha congelado el miembro, el que le restablece *isopáticamente*, puesto que muy lejos de esto, extinguiria la vida irremisiblemente, sino la de un frio aproximado tan solo (homeopáticamente), y llevado poco á poco á una temperatura soportable. Así, la colicostra helada, que dentro de una habitacion se aplica sobre un miembro congelado, no tarda en deshelse, en tomar por grados la temperatura de la habitacion, y en curar tambien el miembro de una manera física homeopática. Igualmente, una quemadura, hecha en la mano con agua hirviendo, no cura volviendo á aplicar agua hirviendo, sino solamente por medio de la accion de un calor un poco menos vivo, sumergiendo el miembro en un líquido calentado á sesenta grados, cuya temperatura disminuye á cada instante, hasta nivelarse con la del

desaparezca completamente el dolor y la rubicundez (1).

Otras personas observadoras, pero igualmente estrañas á la medicina, por ejemplo, los barnizadores, aplican sobre las quemaduras una sustancia que por sí misma escita una sensación de ardor semejante; v. g., el espíritu de vino (2) caliente, ó

apósito. Del mismo modo, para presentar otro ejemplo de acción física, el dolor y la tumefacción, causados por un golpe recibido en la frente, disminuyen homeopáticamente cuando se apoya sobre dicha parte, con energía al principio, y luego con una fuerza siempre decreciente, mientras que un golpe semejante al que los ha ocasionado, lejos de calmarlos, los aumentaría isopáticamente.

Por lo que respecta á los hechos que M. Lux refiere como curaciones isopáticas, tales como unas contracturas en el hombre y una parálisis de los riñones en un perro, ocasionadas unas y otras por un enfriamiento, y que cedieron en poco tiempo al baño frío, no pueden explicarse por la isotopía. Los accidentes que designan bajo el nombre de enfriamientos, son atribuidos impropriamente al frío, puesto que muy comunmente se ven sobrevenir, en los sujetos predispuestos, después de la acción de una corriente rápida de aire, aun cuando ni siquiera fuese fresco. Los diversos efectos del baño frío en el organismo vivo en el estado de salud y de enfermedad, no pueden tampoco mirarse bajo un solo punto de vista, para que sobre ellos pueda fundarse un sistema arriesgado. Que el medio más seguro para curar la mordedura de las serpientes venenosas, sea el aplicar en la úlcera porciones de estos animales, como lo dice Lux, es una aserción que merece colocarse entre las fábulas que nos han transmitido nuestros padres, hasta que se haya confirmado por experimentos que no admitan duda. En fin, que un hombre hidrófobo haya sido curado en Rusia, según se dice, administrándole la saliva de un perro rabioso, no es suficiente para inducir á un médico concienzudo á repetir semejante prueba, ni para justificar la adopción de un sistema, tan poco verosímil, como el de la isotopía.

(1) Fernel (*Therap.*, lib. vi, cap. 20.) consideraba ya la exposición de la parte quemada al fuego, como el medio más á propósito para hacer cesar el dolor. J. Hunter (*on the blood*, p. 218) cita los graves inconvenientes que resultan del tratamiento de las quemaduras con el agua fría, y prefiere mucho el método de aproximar las partes al fuego. En esto se separa de las doctrinas médicas tradicionales, que prescriben los refrigerantes en la inflamación (*contraria contrariis*); porque la experiencia le había enseñado, que un calor homeopático (*similia similibus*) era el medio más saludable.

(2) Sydenham (*Opera*, p. 271.) dice, que las reiteradas aplicaciones del alcohol, son preferibles á todo otro medio en las quemaduras. B. Bell. (*System. of*

la esencia de trementina (1), y se curan también en pocas horas, sabiendo bien, que los unguentos llamados refrescantes no producirían el mismo resultado en igual número de

surgery, 1789) respeta igualmente la experiencia, que indica los remedios homeopáticos como los únicos eficaces. Hé aquí el modo como se espresa: «El alcohol es uno de los mejores remedios contra las quemaduras de todo género. Cuando se aplica, parece, al principio, acrecentar el dolor (véase más adelante, 164); pero este no tarda en apaciguarse, y en ser reemplazado por un sentimiento agradable de calma. Nunca es tan poderoso este método como cuando se sumerge la parte en el alcohol; pero si no puede practicarse la inmersión, es menester tener la quemadura continuamente cubierta de una compresa empapada en dicho líquido.» Yo añado, que el alcohol caliente, y aun muy caliente, alivia de una manera más pronta y más cierta, porque es más homeopático que el alcohol frío. Esto es lo que la experiencia confirma.

(1) E. Kentish, que tenía que curar obreros quemados, comunmente de un modo horrible, en las minas de uilla, por la explosión de gases inflamables, les hacía aplicar esencia de trementina caliente ó alcohol, como el mejor medio que se podía emplear en las quemaduras graves (*Essay on burus*, Londres, 1798). Ningún tratamiento puede ser más homeopático que este, ni hay tampoco otro que sea más eficaz.

Heister, cirujano hábil y hombre de buena fé, recomienda también esta práctica, según su propia experiencia (*Instit. chirurg.*, t. 1, p. 333); ensalza la aplicación de la esencia de trementina, de alcohol y de cataplasmas, tan calientes como pueda el enfermo soportarlos.

Pero nada demuestra mejor la admirable preeminencia del método homeopático, es decir, de la aplicación en las partes quemadas de sustancias que esciten por sí mismas una sensación de calor y de ardor, sobre el método paliativo, que consiste en hacer uso de medios refrigerantes y frigoríficos, como los experimentos puros en que, para comparar los resultados de estos dos procedimientos contrarios, se han aplicado simultáneamente en un mismo sujeto y en quemaduras de igual grado.

J. Bell, teniendo que curar á una señora que se había quemado ambos brazos con caldo, cubrió el uno con la esencia de trementina, y el otro le hizo sumergir en el agua fría. El primero no causaba ya ningún dolor á la media hora, mientras que el segundo continuó todavía doloroso por espacio de seis horas; desde que lo separó del agua, experimentaba en él dolores más agudos, y la curación de este brazo exigió mucho más tiempo que la del otro.

J. Anderson (en Kentish., loc. cit., p. 43) ha curado también una mujer que se había quemado la cara y brazos con manteca hirviendo. «Algunos minutos des-

meses, y que el agua fria no haria mas que empeorar el mal (1).

Por poco acostumbrado que el segador esté á los licores fuertes, jamás bebe agua fria cuando el ardor del sol y la fatiga del trabajo le han ocasionado una fiebre ardiente: el peligro de obrar asi, le es bien conocido, y bebe un poco de cualquier licor escitante, un sorbo de aguardiente. La experiencia, fuente pura de toda verdad, le ha convencido de las ventajas y de la eficacia de este procedimiento homeopático; y el calor y el cansancio que experimenta, no tarda en disminuirse (2).

Médicos han existido tambien, que han sospechado, que los

» pues, se cubrió la cara, que estaba muy roja y dolorosa con aceite de trementina; en cuanto al brazo, la enferma lo habia ya sumergido en el agua fria, y
 » manifestó deseos de esperar el efecto de este tratamiento. Al cabo de siete horas, el rostro estaba mejor y la enferma muy aliviada. Por lo que respecta al
 » brazo, al rededor del cual se habia renovado continuamente el líquido, tenia en
 » él dolores vivos desde que lo sacó del agua, y la inflamacion se habia aumentado manifestamente. Al dia siguiente, supe que la enferma tenia grandes dolores, la inflamacion se habia extendido por encima del codo, se habian reventado muchas y grandes ampollas, y se habian formado gruesas escaras en el
 » brazo y mano, que se cubrieron entonces con una cataplasma caliente. La cara
 » no causaba la menor sensacion dolorosa; mas fué preciso emplear los emolientes
 » por espacio de quince dias para conseguir la curacion del brazo.»

¿Quién no vé aqui la inmensa ventaja del tratamiento homeopático, es decir, de un agente productor de los efectos semejantes á los del mismo mal, sobre el método antipático que prescribe la escuela antigua?

(1) J. Hunter no es el único que señala los graves inconvenientes del tratamiento de las quemaduras por medio del agua fria. Fabricio de Hilden (*De combustionibus libellus*, Bál., 1607, cap. v, p. II.) asegura igualmente, que los fomentos frios son muy perjudiciales en estos casos, puesto que producen efectos muy desagradables, como la inflamacion, supuracion y á veces la gangrena.

(2) Zimmermann (*De l'Experience*, t. II.) nos enseña, que los habitantes de paises cálidos lo usan con el mas feliz éxito; y que acostumbran beber una corta cantidad de licor espirituoso cuando se sienten muy acalorados.

medicamentos curaban las enfermedades, por la virtud que gozan de producir síntomas morbosos análogos (1).

Asi el autor del libro *Ἡερὶ τόπων των κατ'ανθρωπον* (2), que hace parte de la coleccion de las obras comprendidas bajo el nombre de Hipócrates, dice estas notables palabras: *Διὰ τὰ ὅμοια νοσος μίνεται και δια τὰ ὅμοια προσφερόμενα ἐκ νοσούντων ὁμοιοῦνται διὰ τὸ ἐμμεῖν ἕμετς ασυπιρτά.*

Médicos menos antiguos han conocido y proclamado la verdad del método homeopático. Boulduc (3) llegó á comprender, que la propiedad purgante del ruibarbo, era la causa de la facultad que esta raiz tiene de contener la diarrea.

Detharding ha descubierto (4), que la infusion de sen alivia los cólicos en los adultos, en virtud de la propiedad que tiene de producir cólicos en las personas que gozan de buena salud.

Bertholon (5) dice, que la electricidad disminuye y acaba por hacer que desaparezca un dolor muy análogo al que ella misma produce.

Thoury (6) asegura que la electricidad positiva acelera por si misma el pulso; pero que tambien lo hace lento, cuando la aceleracion es excesiva por causa de la enfermedad.

Stoerck (7) ha sospechado, que teniendo el estramonio la pro-

(1) Al citar los siguientes pasajes de escritores que han presentado la Homeopatía, mi intencion no es la de probar la excelencia de este método, que por si mismo se establece, sino la de evitar que me se acuse de haber pasado en silencio estas especies de presentimientos, para apropiarme la propiedad de la idea.

(2) Bál. 1538, p. 72.

(3) *Mem. de l'Ac. roy.*, 1710.

(4) *Eph. nat. cur.*, cent. x. obs. 76.

(5) *Medicinische Electricitat*, II. p. 15 y 282.

(6) *Mem. leida en la Acad. de Caen.*

(7) *Libell. de stramon*, p. 8.

piedad de desarreglar la moral y de producir la manía en las personas sanas, se podría muy bien administrar á los maniacos, para devolverles la razon, determinando un cambio en sus ideas.

Pero de todos los médicos, aquel cuya conviccion bajo este punto de vista se encuentra espresada de un modo mas formal, es la de Danes Sthal (1), que se esplica en los términos siguientes: «La regla admitida en medicina, de tratar las enfermedades por medios contrarios ú opuestos á los efectos que estas producen (*contraria contrariis*), es completamente falsa y absurda. Estoy persuadido, por el contrario, que las enfermedades ceden á los agentes que determinan una afeccion semejante (*similia similibus*); las quemaduras, por medio del calor del fuego á que se aproxima la parte; las congelaciones, por la aplicacion de nieve y de agua fria; las inflamaciones y las contusiones, por medio de los espirituosos. De este modo he conseguido hacer desaparecer la disposicion á las accedias con cortas dosis de ácido sulfúrico, en casos en que inútilmente se habian administrado una multitud de polvos absorbentes.»

Así, pues, mas de una vez se ha estado cerca de la gran verdad; pero nunca se ha fijado bien la atencion en ella; y de este modo, la precisa reforma que la antigua terapéutica debia sufrir para dar entrada al verdadero arte de curar, á la medicina positiva y cierta, no ha podido establecerse definitivamente hasta nuestros dias.

(1) J. HUMMEL, *Comment. de arthritide tam tartarea, quam scorbutica, seu podagra et scorbuto*. Buding., 1738, p. 40-42.

ORGANON DE LA MEDICINA.



3^a pregunta

1. La primera, la esclusiva mision del médico, es la de volver la salud á los enfermos (1): esto es lo que se llama curar.

2. La perfectibilidad del arte, consiste en restablecer la salud de una manera pronta, suave y duradera, separando y destruyendo totalmente la enfermedad, del modo menos perjudicial, y por el camino mas corto y seguro, conduciéndose en virtud de inducciones fáciles de comprender.

(1) Su mision no es, como han creido tantos médicos, que han gastado su tiempo y sus fuerzas para alcanzar celebridad, la de inventar sistemas, combinando teorías y vanas hipótesis acerca de la esencia íntima de la vida, y la produccion de las enfermedades en el interior invisible del cuerpo; ó la de querer esplicar incesantemente los fenómenos morbosos y su causa próxima, que siempre se nos ocultará, earedado todo esto en un laberinto de abstracciones ininteligibles, cuya pompa dogmática impone á los ignorantes, al paso que los enfermos suspiran en vano por socorros. Bastantes desvarios científicos tenemos, á los que se dá el nombre de *Medicina teórica*, y para los que se han instituido cátedras especiales. Tiempo es ya de que todos los que se llaman médicos, cesen al fin de engañar á la pobre humanidad con palabras que nada significan, y de que empiecen á obrar racionalmente, esto es, á consolar y curar en realidad á los enfermos.